

EL BIEN PUBLICO — Viernes 30 de Setiembre de 1955

EVOCACIONES MONTEVIDEANAS

A pesar de que el día fué ayer bastante lluvioso, las calles del Córdón que habían sido escenario de la lucha fratricida, se vieron constantemente llenas de gente. Aquello era una verdadera romería y parecía un día de fiesta. Comentando los sucesos y observando los estragos, se veía a millares de hombres de pueblo y centenares de señoras. Los coches iban y venían sin cesar, obstaculizando el tránsito.

Los grandes grupos de curiosos se formaban constantemente frente al cuartel de la plaza de Artola y principalmente, en la calle Colonia entre Vázquez y Tacuarembó, donde se hallaban varias de las casas que fueron blanco de los cañonazos.

Lo que hemos transcripido, pertenece a un diario montevideoño y se publicó en su edición del 6 de julio de 1898.

En la madrugada de dos días antes, es decir, el 4 de julio, la ciudad, y en particular la zona del Córdón, irremediablemente, vio perturbada su tradicional calma, con el estallido de un motín.

A cincuenta y siete años de distancia, nos proponemos evocar aquel infausto suceso que, por fortuna, no volvió a repetirse nunca más, en las calles de nuestra ciudad.

Preferentemente, aspiramos ofrecer 'una visión' de lo que pudo observarse una vez terminada la intencional revolución en las calles del Córdón, lo que complementamos con varias fotografías, pero aún así, es necesario brindar una descripción del origen del movimiento, lo que se perseguía con él, quienes eran sus inspiradores y como se desarrolló el cruento combate.

En esa forma, los que poco o muy poco conocen sobre aquel lejano acontecimiento montevideano, podrán formarse una idea de lo que fué 'el motín del 4 de julio de 1898' y de los momentos por demás angustiosos que le tocara vivir a los vecinos del Córdón, cuyas calles como se verá más adelante, fueron epicentro de la refriega.

El propósito fundamental de la sublevación era derrocar al presidente Cuestas que, a raíz del atentado de que fuera objeto Juan Idiarte Borda —y que le costará la vida—, y siendo entonces presidente del Senado, pasó a ser Presidente de la República. Desde ese momento —fines de 1897— en torno de su persona se centró la expectativa general. La disolución de la Asamblea Legislativa el 10 de febrero del 98, provocó el movimiento subversivo a cuyo frente estuvieron los generales Ricardo Estevan, proclamado jefe, Benigno Carámbula y Valentín Martínez, los coroneles Dionisio Burgos y Manuel Rodríguez, el vargato mayor Arturo Isasmendi y el ciudadano Justo R. Pelayo, secundados por los coroneles Flores y Toledo y los comandantes Rifaur y Mera.

SE INICIA LA SUBVERSION

En el Cuartel de la Artillería Ligera, con asiento en la Unión, se inició el motín. Isasmendi, que era el segundo jefe, con las clases y soldados, poco antes de las cinco de la mañana, se puso en marcha hacia el centro, tras hacer prisionero al jefe de la Unidad, comandante Morador y Otero.

Después de tomar el Parque

Nacional (Arsenal de Guerra) (1º), los revolucionarios se dirigieron al Cuartel del 4º de Cazadores (Carmen y República). El coronel Esteban Pollo —su jefe—, rechaza la invitación de plegarse al movimiento, por lo que de inmediato se rodea el cuartel, bloqueándolo.

Mientras tanto, los hombres del Cuartel de Artillería (Colonia y Minas), atrincheraron sus piezas alrededor de la vieja plaza Artola, desplegando partidas de exploración en varias direcciones.

La población del Córdón dormía todavía. No eran aún las seis de la mañana. Pero con el estallido de un cañonazo que hizo blanco en el cuartel del 4º de Cazadores, fué súbitamente conmovida y previendo graves sucesos, muchos de los vecinos salieron a las puertas y balcones.

EL SR. CUESTAS EN ACCION

El Presidente, señor Cuestas, tuvo conocimiento del motín, por una llamada telefónica y de inmediato, desde su residencia (18 de Julio esquina Yaguarón), dispuso las medidas urgentes que se requerían. El mayor Sebastián Buquet, jefe del Plantel de Artillería (18 de Julio y Ejido), fué el primero en ser avisado, no de-



El Coronel Esteban Pollo, que resistió la intenciona.

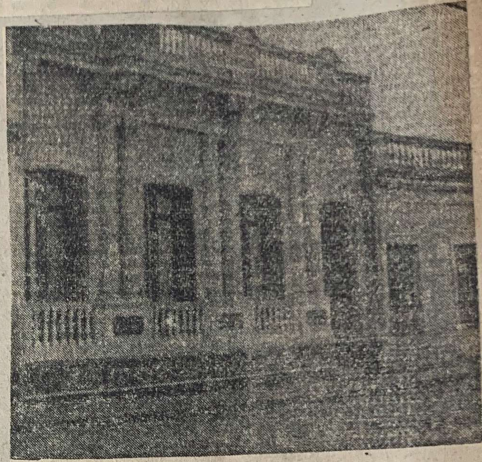
morando en hacer salir las piezas a la calle.

El mayor Villaverde —a pedido del propio Buquet—, se dirigió hacia la Plaza Artola, con el propósito de confirmar las versiones que daban a los integrantes del Cuartel de Artillería como implicados en la revuelta. Y con solo ver las trincheras levantadas y para donde apuntaban las piezas, no le cupo la menor duda de la veracidad del rumor, dirigiéndose apresuradamente al Plantel.

SE FORMALIZA EL COMBATE

Son las 8 de la mañana. En Colonia y Minas y en Minas y 18 de Julio, dos baterías, una a cargo del capitán Ramasso y otra del alférez Belinzón comienzan a disparar. Otro tanto se hace desde la azotea del mismo Cuartel.

Mientras tanto, tres cañones del Plantel de Artillería son conducidos uno por Olimar y dos por Médanos, hasta Colonia y



Casa del Dr. Obiol (Colonia entre Minas y Piedad), donde un cañonazo dió por tierra con un altílo, afectando seriamente otros ambientes interiores.

contestan el fuego. Por 18 de Julio fueron emplazadas otras piezas. 2).

Poco después, el coronel Souberan, con su gente del 3º de Cazadores llega al Córdón. Y avanza bajo cerrado fuego, por la calle Colonia hasta Vázquez, formando sus componentes, de a uno en fondo, a lo largo de cada acera.

Por el Sur, el Batallón Urbano ocupa la Estación del Este, disponiendo su jefe que una formación se aproxime hasta el Cuartel de Colonia y Minas. Y por Piedad sus hombres llegan hasta Rivera Chica (hoy Guayabo), donde con adoquines del empedrado de la calle, forman trincheras de medio metro de espesor por uno de alto.

El espectáculo es dantesco. Heridos y muertos por doquier. Casas con frentes destrozados por efectos de los cañonazos y granadas. Trincheras en las esquinas.

Las calles del Córdón se tñen de sangre. Y sus moradores deben mantenerse en sus viviendas, ajenos a los acontecimientos intranquitos, pues el ensordecedor estallido de los proyectiles es síntoma inequívoco de la gravedad del momento y de las consecuencias terribles que podría originar un disparo que se desviara de su objetivo principal.

GESTIONES PARA QUE CESE LA LUCHA

La actitud de lealtad al Presidente Cuestas, de los generales Buquet y Souberan, —que los revolucionarios creían contar como aliados—, y la firmeza del coronel Pollo, bien pronto hizo prever que el movimiento no triunfaría. Y así fué.

A todo esto y cuando eran las 13 horas, el Dr. Juan Carlos Blanco se dirige al Cuartel de la Plaza Artola —centro del movimiento—, y propone un armisticio. Y con los generales García y Carámbula, poco después, se dirige a la casa del Presidente Cuestas para entablar las negociaciones. (3)

Finalmente, a las cuatro y media de la tarde, se concreta el cese de la lucha, acordándose que 'los cuerpos amotinados deben volver a sus respectivos cuarteles y que no se hará efectiva la responsabilidad consiguiente a los hechos ocurridos'.

Al caer la noche, el Córdón recobra en parte su calma. (4).

Sin embargo, muchas de sus casas, con grandes destrozos, habrían de indicar por un tiempo, lo cruento que fué el combate, que por lo insólito, puso en la vida pueblerina de aquellos últimos años del pasado siglo, una nota de imborrables recuerdos.

LOS ESTRAGOS DEL COMBATE

Los estragos que llamaban principalmente la atención de las gentes —según las crónicas de los diarios de la época—, eran los de la calle Colonia. El pedazo más maltratado estaba entre las calles Médanos y Minas.

En primer término llamaba la atención la casa de altos del señor García de Zúñiga (Colonia entre Vázquez y Tacuarembó), atravesada de frente a frente con un boquerón tremendo y con la azotea hundida. 'Era aquello un verdadero esqueleto'. Venía enseguida la casa del señor Dalmiro Veracierto (acera opuesta) con la pared rota, una ventana hundida y otros importantes desperfectos. También el almacén de la esquina de Tacuarembó y un tambo contiguo.

Más adelante, seis, diez, veinte, casas estropeadas en sus azoteas, en sus frentes por todas partes, hasta llegar al gran estrago de la esquina del Cuartel de Colonia y Minas, 'que era los más enorme'.

Un poco más allá, en la otra esquina llamaba la atención una casa que había servido de cantón subversivo y a la cual una granada le había llevado la pared íntegra.

En torno a la fuente de la plaza Artola, tres árboles habían sido arrancados de cuajo. Y aun